

A riesgo de vidas y haciendas



En los albores de la Edad Moderna (1492-1510), la Baja Andalucía se convirtió en el centro de la navegación ultramarina por decisión real. De los puertos ubicados en las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva partieron las cuatro expediciones colombinas, así como los distintos viajes de descubrimiento impulsados por particulares, previa autorización de la Corona.

Los viajes colombinos son bien conocidos por el gran público. Sin embargo, el resto de expediciones, promovidas por marinos andaluces y sus múltiples socios capitalistas, han pasado desapercibidas para la mayoría a pesar de su innegable importancia histórica y de constituir un interesante ejemplo de lo que hoy hemos dado en llamar “colaboración público-privada”.

Su olvido por los lectores se ha debido a dos razones principales. En primer lugar, a la enorme atención que despierta la figura del Almirante, un fulgor que, de un modo u otro, ha opacado estos “viajes andaluces”, desarrollados entre 1498 y 1503. En segundo lugar, a su injusta categorización como “viajes menores” por parte del gran marino historiador Martín Fernández de Navarrete, cuya monumental obra *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV...* (impresa en cinco volúmenes entre 1825 y 1837) marcó el canon de las múltiples exploraciones españolas para los estudiosos durante muchas décadas.

Lo cierto es que, a pesar las escasas fuentes disponibles para estudiar estos “viajes andaluces”—como recuerda el profesor David González Cruz, en ocasiones ni siquiera se conservan las capitulaciones firmadas por sus promotores con los Reyes Católicos—, la historiografía sí ha estudiado con profundidad unas fascinantes expediciones que, en las fuentes de la época, son calificadas como de “descubrimiento y rescate”.

A iniciativa de Juan Rodríguez de Fonseca, los Reyes Católicos cambiaron su política con respecto a las Indias. Rompieron con el monopolio de Colón y abrieron la vía para que marinos y empresarios exploraran y comerciaran en el nuevo espacio, siempre previa capitula-

ción con la Corona. Detrás de este cambio estuvo la necesidad de comprobar y fijar los descubrimientos colombinos, así como la búsqueda del ansiado paso a la Especiería —llegar a Oriente desde Occidente— y la voluntad de frenar el avance de los portugueses en esta auténtica carrera o fiebre descubridora.

Los marinos, azuzados por las noticias que llegaban a sus oídos acerca de la existencia de unas lejanas tierras, ricas en metales preciosos, no dudaron en enrolar a familiares y allegados; en arriesgar su dinero y su vida para armar las carabelas. Convencieron a sus contactos para que financiasen unos viajes cuya principal finalidad era comercial. Se endeudaron y, en algunas ocasiones —con la notable excepción de la expedición de Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra—, se arruinaron hasta el punto de que la Corona hubo de intervenir para salvarles de la quiebra.

Buscaban perlas, oro, palo Brasil, esmeraldas y especias. En muchos casos, en lugar de riquezas encontraron hostilidades y tormentas. A menudo vieron naufragar sus naves. Nada les detuvo. Algunos habían participado en los viajes colombinos y no dudaron en fletar sus propias expediciones; varios repitieron e impulsaron más de una expedición privada. Cada uno tuvo sus motivos y anhelos, pero todos ellos coincidieron en lanzarse a la aventura, aun a riesgo de su hacienda y de su vida.

Aunque, muy a su pesar, estos “viajes andaluces” tuvieron una escasa relevancia comercial, lo cierto es que, como indican todos los autores de este monográfico, alcanzaron una enorme repercusión geográfica. Uno a uno, contribuyeron al conocimiento del “Mundus Novus” que Juan de la Cosa fijó para siempre en su mapa extraordinario.

Surquen ustedes, en las siguientes páginas, las aguas de este bravío “Mar Océano” con cada uno de ellos. Sumérjense en la lectura. Vivan esas aventuras y, sobre todo, no las olviden. ■

ALICIA ALMÁRCEGUI ELDUAYEN
DIRECTORA DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Elías Bendodo Benasayag
Director gerente: Tristán Pertíñez Blasco

Directora: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, José Luis Chicharro Chamorro, Salvador Cruz Artacho, Eduardo Ferrer Albelda, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, José Antonio Parejo Fernández, Antonio Ramos Espejo, Oliva Rodríguez Gutiérrez, Valeriano Sánchez Ramos y Roberto Villa García.

Colaboran en este número: David González Cruz, Annalisa D'Ascenzo, Julio Izquierdo Labrado, Adelaida Sagarra Gamazo, Diego Ropero-Regidor, María Montserrat León Guerrero, Carmen Mena García, Jesús Varela Marcos, Milagros Alzaga García, Ricardo Belizón Aragón, Antonio M. Sáez Romero, Francisco J. García Fernández, Aurora Higuera-Milena Castellano, Eduardo Ferrer Albelda, Emma Camarero, Lourdes Márquez Carmona, Horacio-Guillermo Vázquez Rivarola, Carmen Heredia Martínez, Antonio Manuel Moral Roncal, Carlos A. Font Gavira, Manuel Ruiz Romero, Manuel G. Alcázar Molina, Bernardo Escolar Pérez, José Luis Chicharro Chamorro y Carmen Jiménez Aguilera.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez
Impresión: Egesa.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces
 C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
 fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
Correo-e:
 andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
 Depósito legal: SE-3272-02
 ISSN: 1695-1956



Imagen de portada: Retrato de Vicente Yáñez Pinzón. Óleo sobre lienzo de Julio García Condoy. Museo Naval de Madrid.

Andalucía en la Historia no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

DOSIER: Los viajes andaluces (1498-1503)

Los viajes de reconocimiento o rescate, conocidos con el sobrenombre de “viajes andaluces”, son aquellas expediciones que se organizaron entre 1498 —fecha del tercer viaje colombino— y 1503 —año de la fundación de la Casa de la Contratación en Sevilla— y que fueron gestionadas por andaluces, con barcos que partieron de Sevilla y de puertos del litoral de Huelva y Cádiz, con el fin de continuar descubriendo las tierras americanas. Fueron posibles merced a la decisión de la Corona castellana de permitir la iniciativa privada en la navegación a Indias mediante la concesión de licencias, previa capitulación firmada con la Monarquía. Se suprimía así el privilegio monopolístico concedido a Colón. El catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Huelva, David González Cruz, coordina este dossier que recorre, una a una, estas expediciones, poco conocidas por el gran público, cuyos capitanes y marineros contribuyeron, con arrojo, al conocimiento del “Nuevo Mundo”.

Los viajes de Alonso de Ojeda 6
 Annalisa D'Ascenzo

Vicente Yáñez Pinzón, descubridor de Brasil 14
 Julio Izquierdo Labrado

Diego de Lepe, codescubridor de Brasil 20
 Adelaida Sagarra Gamazo

Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra (1499-1500) 24
 Diego Ropero-Regidor

Alonso Vélez de Mendoza, Luis y Cristóbal Guerra 28
 María Montserrat León Guerrero

Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa (1501-1502) 32
 Carmen Mena García

Cartografía de los viajes andaluces 38
 Jesús Varela Marcos

Detalle de una carabela pintada por Juan de la Cosa en su célebre Carta dibujada por Rafael Monleón y Torres (1843-1900).



El santuario de Melqart / Hércules gaditano 44

El santuario fenicio de Melqart en Gadir, conocido en época romana como Hércules Gaditano, fue uno de los lugares de culto más renombrados en la Antigüedad. Sin embargo, su localización sigue siendo hoy objeto de controversias.

Milagros Alzaga García, Aurora Higuera-Milena, Ricardo Belizón Aragón, Antonio M. Sáez Romero, Eduardo Ferrer Albelda y Francisco J. García Fernández

La galera Real de Lepanto y Sevilla 50

No fue su innegable poder militar lo que hizo verdaderamente excepcional a la galera Real, sino su programa decorativo de tema pagano y mitológico realizado íntegramente por los mejores artistas sevillanos de la época.

Emma Camarero

La familia Butler y la colonia de irlandeses de Cádiz 56

Cádiz fue uno de los destinos preferentes de muchos irlandeses obligados a abandonar su tierra en Época Moderna, debido a la dominación protestante de su país. Una de esas familias fue la de los Butler.

Lourdes Márquez Carmona

El Tercio de los Qvatro Reynos de Andalucía 62

En 1807, casi 400 andaluces vecinos de Buenos Aires protagonizaron, junto al resto de la población porteña, uno de los episodios más heroicos y trascendentes de la historia rioplatense.

Horacio-Guillermo Vázquez Rivarola

Los lunares de lo flamenco 66

El vestido típico “de gitana” tenía un fondo rojo con lunares blancos. Con el paso de los años la moda del estampado de lunares arrasó en los vestidos de flamenca. Pero los lunares de los vestidos no siempre estuvieron allí.

Carmen Heredia Martínez

El ‘Calabrino’ y el ‘Caminante’ 70

La ciudad de Melilla, bajo soberanía española desde 1497, delimitó sus fronteras mediante un curioso procedimiento. A mediados del siglo XIX, en un contexto de enfrentamiento directo con Marruecos, los disparos del cañón “Caminante” fijaron sus límites.

Carlos A. Font Gavira

La Conferencia de Pizarra 74

A comienzos del mes de febrero de 1922 varios miembros del gobierno se reunieron, junto a altos cargos militares y navales, en el malagueño pueblo de Pizarra. El secretismo de sus sesiones fue completo.

Antonio Manuel Moral Roncal

SECCIONES



AGENDA	78
OCURRIÓ HACE 40 AÑOS	80
Las sedes del Parlamento Andaluz	
Bernardo Escobar Pérez	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	86
La Ilustración Regional	
Manuel Ruiz Romero	
PROTAGONISTAS	90
Francisco Coello de Portugal y Quesada	
Manuel-G. Alcázar Molina	
LIBROS	96
AVANCE AH 76	98



Los viajes andaluces (1498-1503)

Empresas náuticas en tiempos de exploraciones descubridoras

COORDINADO POR: DAVID GONZÁLEZ CRUZ UNIVERSIDAD DE HUELVA

AH
ABRIL
2006
6

L

Los viajes conocidos con el nombre de “andaluces” volvieron a darle el protagonismo central a la marinería del litoral bajo andaluz tras las empresas ultramarinas de Cristóbal Colón. Estos

viajes, a los que Fernández Navarrete denominó indebidamente “menores”, también llamados de reconocimiento

y rescate, surgieron por decisión de la corona castellana

mediante una real provisión otorgada el 10 de abril de 1495.

Según esta resolución se permitía la iniciativa privada en la navegación a Indias mediante la concesión de licencias y previa capitulación firmada con la Monarquía, suprimiéndose así el privilegio monopolístico concedido a Colón. Se trataba de expediciones que se organizaron entre 1498 —fecha del tercer viaje colombiano— y 1503 —año de la fundación de la Casa de la Contratación en Sevilla—, y que fueron gestionadas con barcos que partieron de Sevilla y de puertos del litoral de Huelva y Cádiz con el fin de continuar descubriendo las tierras americanas.

La primera dificultad con la que nos encontramos para abordar esta temática es la escasez de documentación que ofrezca información detallada de cada viaje, pues a diferencia de las travesías colombinas en las que el Almirante de las Indias se ocupaba de asegurar la descripción del discurrir de las expediciones, entre otras razones, con fines propagandísticos de su labor, los promotores de estas empresas de descubrimiento y rescate no se preocuparon —en general— de dejar registro documental o publicitario de sus actividades. Ni siquiera se conservan las capitulaciones acordadas con la Monarquía de algunos de los promotores de estas expediciones ultramarinas. Por ello, las fuentes que se han utilizado en las investigaciones efectuadas por los diferentes autores que han colaborado para la edición de este número monográfico de la revista *Andalucía en la Historia* han estado dirigidas a la reconstrucción de unos viajes sobre la base de una información de diversa procedencia y, en bastantes ocasiones, por vías indirectas con el fin de salvar los “silencios” de la documentación. Entre otras cuestiones, las limitaciones de las fuentes nos han impedido conocer la totalidad de los nombres de los tripulantes que participaron, si bien los testimonios ofrecidos por marinos y cartógrafos han contribuido al análisis y conocimiento de estas empresas náuticas.

Historiográficamente las expediciones colombinas han eclipsado el valor descubridor que tuvieron los viajes denominados “andaluces”; sin embargo, tuvieron más significancia de la que habitualmente se le concede porque supusieron evidentes avances en el conocimiento geográfico de las tierras americanas y en la consolidación de la integración de nuevos espacios

en los dominios de la Monarquía en un período en que la vecina Portugal se encontraba, igualmente, tratando de expandirse en el Nuevo Mundo.

De este modo, Vicente Yáñez Pinzón se convirtió en el primer marino que exploró las costas de Brasil y el río Marañón antes que apareciera en escena Cabral enarbolando la bandera lusitana. Pedro Alonso Niño se destacaría por ser el navegante de su tiempo que más cerca estuvo de la línea equinoccial y, por ejemplo, Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa descubrieron las costas atlánticas del istmo de Panamá antes que Cristóbal Colón lo hiciera en su cuarto y último viaje.

Por otra parte, estas empresas de descubrimiento y rescate significaron la ruptura con el proyecto personalizado de perfil colombino protagonizado por la figura del Almirante para pasar a una gestión de matices colectivos que coordinaba iniciativas particulares, bajo la dirección de la Monarquía mediante contratos o capitulaciones, evitándose así el monopolio ejercido por Cristóbal Colón hasta su tercera travesía ultramarina, a quien la Corona comenzaba a considerar como una rémora que frenaba las potencialidades descubridoras de la marinería hispana.

Sin duda, los denominados “viajes andaluces” respondieron a un cambio de rumbo decidido por los reyes en la política respecto a las Indias y a la organización de una nueva planificación encomendada al eclesiástico Juan Rodríguez de Fonseca. Se trataba de continuar con las exploraciones, favorecer el desarrollo de las actividades comerciales de los marinos y promotores de las armadas, consolidar los derechos de posesión sobre las nuevas tierras y avanzar en la búsqueda del paso hacia el Oeste

con el fin de alcanzar la Especiería, precisamente el objetivo inicial de las capitulaciones que habían sido firmadas en Santa Fe en 1492.

De este modo, los viajes de “rescate” que partieron de los puertos de Andalucía Occidental enlazaron con la iniciativa posterior de Fernando de Magallanes de encontrar la ruta necesaria para ir a Oriente por Occidente; así, algo más de dos décadas después de haberse diseñado una nueva etapa de las expediciones descubridoras bajo la dirección de Fonseca, se logró hallar el continente asiático navegando hacia el oeste de la mano de un portugués y del vasco Juan Sebastián Elcano, junto a otros pilotos y marineros andaluces que formaron parte de las tripulaciones.

En este marco, la Monarquía perfiló un sistema de organización de las exploraciones del Nuevo Mundo mediante licencias que permitían controlarlas oficialmente, pero que al mismo tiempo descansaban en la iniciativa privada que aportaba las embarcaciones, tripulaciones y capitales. De esta forma se entiende la opinión manifestada por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en 1523 advertía que “nunca Sus Majestades ponen su hacienda e dinero en estos nuevos descubrimientos, excepto papel y buenas palabras”. Por tanto, la Carrera de Indias se había convertido, en el tránsito de los siglos XV al XVI, en un espacio para la inversión en el que los promotores de los viajes debían asumir plenamente los gastos y los riesgos inherentes a las navegaciones, y en el que tenían cabida empresas acordadas entre diferentes socios capitalistas sujetas al reparto de las ganancias o pérdidas; en este contexto, se practicó igualmente el establecimiento de alianzas de intereses compartidos entre

marinos experimentados que capitanearon las armadas y hombres con suficientes recursos económicos o, en su caso, integrantes de sectores socio-profesionales medios cuya ambición les llevaba a participar en aventuras ultramarinas de carácter comercial.

Aunque el empeño de los patrocinadores de los viajes y marinos respondía fundamentalmente a intereses lucrativos, los resultados más fructíferos de los llamados “viajes andaluces” se consiguieron en el ámbito de los descubrimientos geográficos, ya que la mayoría de las empresas se saldaron con el fracaso económico o con bajos rendimientos. Las grandes expectativas generadas no se correspondieron con los beneficios reales generados por las perlas, el palo Brasil, el oro, la canela y las esmeraldas que obtuvieron en Indias. La excepción sería protagonizada por Pedro Alonso Niño en la expedición que organizó junto a los hermanos Guerra (1499-1500), pues lograron una elevada rentabilidad gracias a las mercancías que trajeron del continente americano. Por su parte, Vicente Yáñez Pinzón fue el exponente más representativo del desastre económico materializado en el embargo de sus bienes por los acreedores.

Con todo, a pesar de que tradicionalmente se les ha considerado como “menores”, en mi opinión, los “viajes andaluces” no desmerecieron de las empresas organizadas por Cristóbal Colón a partir de su segunda expedición a las Indias, pues contribuyeron de manera semejante al conocimiento de territorios inexplorados y, al mismo tiempo, los datos que aportaron sus marinos fueron indispensables para la construcción de la cartografía americana. ■